

# EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL ARTÍSTICO-LITERARIA.

DIRECTOR

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

EDITOR PROPIETARIO: ANGEL CUADRADO.

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA PLAZA MAYOR, NÚMERO 20.

EN CIUDAD-RODRIGO UN TRIMESTRE 6 RS., FUERA 7 IDEM, SEIS MESES 12 IDEM, UN AÑO 22 IDEM

**SUMARIO.**—I. *El luto, Sofia Tartilán.*—II. *Carta de D Alfonso el Sábio á Ciudad-Rodrigo, Dionisio J. Delicado y Rendon.*—III. *Lo que son las olas, J. Marti Folguera.*—IV. *A Lola, Rafael Quintana Medina.*—V. *Doloras, Francisco Jimenez Campaña.*—VI. *Rimas, Antonio Rojo y Sojo.*—ANUNCIOS.

## LITERATURA.

### EL LUTO.

No es una revista de modas la que vamos á escribir, y por más que hablemos de trajes, nuestro pensamiento, al tomar la pluma, está ciertamente muy léjos de las futilidades y caprichos del tocador. Somos mujeres, y mujeres ¿á qué negarlo? con todas las debilidades de nuestro sexo, y á las que por nada ni por nadie renunciaríamos, áun cuando estuviera en nuestra mano el hacerlo. Somos mujeres, y como á tales, nos agrada el agradar á los demás; hacemos y hemos hecho siempre todo lo posible por parecer bien, rindiendo culto á la moda y pasando algunas horas delante del espejo; pero hay, sin embargo, un punto del tocado en el que no estamos conformes con la regla general que se sigue: este punto es *el luto*. Todo el mundo sabe que los colores del luto cambian segun el pueblo ó nacion; pero todo el mundo debiera tambien saber que su primera cualidad, para que sea fiel representante del dolor, debe ser la sencillez.

Los colores adoptados para el luto han sido varios, recorriendo el uso casi todos los del prisma. Roma y Grecia usaron el blanco, cuyo uso se prolongó durante mucho tiempo, áun despues de la invasion de los bárbaros, que á su vez le adoptaron, como otras muchas de las costumbres del imperio.

El amarillo era el luto de los egipcios, y en la India éste y el rojo combinados constituian el traje del dolor y la desesperacion de los padres que perdian á sus hijos varones: las hembras no eran lloradas ni se vestia luto por ellas.

Morado ó violeta es el color que usan los chinos. El azul constituye el luto de algunos de los pueblos esclavos y tártaros; y por último, el negro es el generalmente adoptado por la civilizada Europa y la

culta América. El luto, como signo visible de dolor, como tributo de cariño, pagado á la memoria de un ser querido que la muerte nos ha arrebatado, debe ostentar como primera condicion la más grande sencillez, denotando con ella un completo olvido de sí mismo y una reminiscencia dolorosa de los lazos rotos por la muerte; y como el que sufre, dicho se está que no ha de preocuparse de agradar, la coquetería unida al luto, nos parece una profanacion del sentimiento, una falsificacion de la pena, una mentira vestida con el traje de la verdad.

Desgraciadamente para la civilizacion, á la que rendimos un entusiasta culto, no podemos, por muy grande que sea nuestro deseo, disculparla de las faltas que le son inherentes. El refinamiento, la cultura, y otra porcion de bellas cualidades y ventajas que forman su cohorte, tienen, como toda medalla, su reverso representado en la hipocresía, la vanidad y la mentira; y así como el légamo de un lago no siempre está relegado al fondo, dejando adormir la cristalina pureza de la superficie, sino que alguna vez se remueve por corrientes subterráneas y sube á enturbiar la tersura de aquel que parecía bruñido espejo de las estrellas, así tambien á pesar del extremo con que en nuestras modernas sociedades se cuida de guardar las apariencias, haciéndonos estar orgullosos del grado de cultura que alcanzamos, alguna vez el cieno se revuelve y sus miasmas vician la atmósfera amenazando asfixiarnos.

El lujo, ese cáncer social, que será siempre la mancha de toda civilizacion, el borron que enloda las más hermosas páginas del progreso, nada respeta, y de todos los sentimientos, de todas las virtudes, de todos los vicios, de todas las clases y de todas las condiciones humanas se hace pagar un oneroso tributo, invadiendo lo mismo los palacios que las cabañas, y pasando de la populosa capital á la miserable aldea, no hay hogar que no visite, ni pensamiento que no ocupe, ni cerebro que no procure trastornar, y como consecuencia precisa, sen-

timiento delicado que no bastardee, no respetando ni el dolor, ni el placer, ni la experiencia de la edad madura, ni la inocencia de la niñez, ni el candor de la juventud.

Efectos de estas causas son los refinamientos, vanidades y coqueterías que lamentamos en los trajes de luto, que, más que tales, parecen á veces trajes de gala.

Los pueblos que antes hemos citado, aquellos en donde la cultura estaba más adelantada, adolecieron del propio defecto; pero nunca, sin embargo, fué tan visible el abuso como lo es en nuestros días. La Grecia, en medio de su refinada civilización, conservó puro el sentimiento del recuerdo, y sus trajes de luto eran modelos de sencillez. Roma, más refinada en sus gustos, aunque menos artística y espiritual, siguió en esto sus huellas; pero ya á la túnica blanca de lino añadió las perlas como emblema de las lágrimas; y para volver á encontrar la sencillez propia del verdadero dolor, es necesario buscarla en el luto del pueblo árabe y en la virgen India.

El pueblo hebráico, que cubría de ceniza sus cabellos en señal de duelo por la pérdida de un ser querido, no tenía traje de luto, propiamente dicho, y el sentimiento se daba á conocer por medio de manifestaciones externas, materializando el dolor. A nosotros, á nuestra moderna civilización, correspondía el hacer de todas estas diversas maneras de guardar el recuerdo de los muertos un ramo de lujo y una arma puesta al servicio de la vanidad.

Largos párrafos consagran los periódicos de modas á la descripción de los trajes de luto, y no hay refinamiento que no inventen para privar al atavío del dolor de su característica severidad.

Mil y mil detalles, mil tonos de claro-oscuro hacen conocer las diferentes escalas del sentimiento. Hay trajes de luto, hechos *ad hoc*, para todos los tipos de belleza y para todas las edades, como los hay para todas las estaciones del año, todos y cada uno de los días del mes y todas las horas del día.

Trajes de visita, de salón, de calle, de mañana, para comidas, para campo, para estación de baños, para viaje, para recibir, y por último, el traje más propio, más adecuado, como si dijéramos, traje de circunstancias, esto es, el vestido con que debe visitarse el cementerio y llorar sobre la tumba del muerto por quien se lleva el luto.

¡Pobres mujeres! Porque con las mujeres en particular es con quien hablamos, ¡pobres mujeres, y cuán lastimosamente se trata de extraviar vuestros hermosos sentimientos! Vosotras, que tan bien sabéis sentir; vosotras, que tan bien sabéis amar; vosotras, para quienes la sencilla flor del recuerdo guarda sus más delicados perfumes; vosotras, las que percibís las vibraciones del alma á través del estruendo de la marcha vertiginosa de las pasiones de nuestro siglo; vosotras, sin embargo, cuando se trata de rendir un tributo á la vanidad, olvidáis vuestro corazón, relegándolo al fondo de un armario en compañía de los trajes que se han hecho antiguos; vosotras haceis que calien los ayes del alma y los suspiros del sentimiento, y al mismo tiempo que lloráis al muerto querido, sonreis á vuestra

propia imagen, que miráis en el espejo por entre el velo de las lágrimas.

Para algunas, para muchas quizá de esas hermosas enlutadas que vemos cruzar diariamente las calles vistiendo lujosos y recargados atavíos, suponemos que tales trajes serán un cilicio; pero no se atreven á oponerse á los decretos de la moda, adoptando la sencillez, que estaría más en conformidad, más en armonía con su dolor.

Nosotros creemos que hacen mal. En esto, y solo en esto, preferiríamos verlas imitar á los pueblos menos civilizados, que manifiestan la intensidad de su dolor en la sencillez de su vestido de luto; porque los muertos en sus tumbas deben sonreír con dolorosa ironía al mirar esas viudas tan llenas de lazos, flecos, volantes, collares y brazaletes que lloran inconsolables, pero vestidas de fiesta, el roto lazo de sus amores; esas huérfanas, esas hermanas cariñosas, que arrastran sobre la tierra de las tumbas sus empavesados atavíos. Solo un traje de luto, como solo un dolor, se ha conservado sencillo, severo, frío: el luto de las madres.

En el corazón de las madres que han perdido á las prendas de su cariño no cabe el consuelo ni el olvido; por eso en sus trajes de luto no tienen cabida los caprichos de la moda, ni es posible que con ellos paguen ese oneroso tributo á la vanidad ni á la coquetería; y lo repetimos, si el luto en el vestido ha de ser la fiel representación del dolor del alma, que este se parezca al luto de las madres.

SOFÍA TARTILÁN.

CARTA

DE DON ALONSO EL SÁBIO Á CIUDAD-RODRIGO.

... fué dado en el año que Don Duarte, fijo primero del rey Henrique de Inglaterra, resevió cavallería en Burgos del sobredicho Rey Don Alfonso, que fué en la era mil é doscientos e noventa e tres años.

Prólogo del Fuero Viejo de Castilla.

.... un privilegio del mismo Rey Don Alonso, de los más antiguos que se hallan escritos en lengua española; porque fué el primer Rey de España que en lugar de la lengua latina en que se escribían las escrituras públicas, mandó se usase la española.

Marliana. Hist. gral. de España Lib. XII. Cap. XII.

La venerable antigualla que hoy exhumamos, cadáver resucitado que sacude el polvo amontonado sobre su mortaja por seis centenas de años, es el documento de más larga fecha,



que refiriéndose á Ciudad-Rodrigo, existe en el archivo municipal.

Antes de entrar á describirlo, que no es otro el objeto del presente artículo, cúmplenos manifestar nuestro reconocimiento hácia el alcalde Sr. Cáceres, (cuya ilustracion y bondad nos impiden encarecer tanto como fuera justo, los lazos del parentesco) por la condescendencia con que nos ha permitido estudiarlo.

Satisfecha la obligacion que el favor recibido nos imponia, comenzamos sin más preámbulos la monografía de tan interesante documento.

Consérvase, como acabamos de decir, en el archivo municipal, marcado con el número 1.º del legajo número 1.º extendido sobre un pergamino que mide 25 centim.<sup>os</sup> de largo por 18 de ancho. Su texto, que se compone de 21 renglones, llena un espacio de 17 centim.<sup>os</sup> de altura y 16 de anchura, empezando á 1 centim.<sup>o</sup> de la orilla superior y á otro del márgen, de modo que deja á cada lado 1 centim.<sup>o</sup> de blanco y 7 á la parte inferior. Todo él está escrito con tinta negra ya descolorida, en la forma de letra llamada gótica escolástica, de trazos gruesos y angulosos contornos, que caracteriza el arte caligráfico del siglo XIII.

Tiene el pergamino, en la parte inferior, una doblez, hecha de intento para que sostenga sin rasgarse el sello pendiente de una cinta de seda roja que pasa por dos agujeros oblongos é iguales, como que ambos han sido practicados á la vez. A más de esta, muestra otras cuatro dobleces, dos á lo largo y dos á lo ancho, la más baja de las cuales lo ha roto por dos distintos sitios, destruyendo en parte las palabras *guardedes* y *g. esta* escritas en el renglon 17. Sin embargo de que la polilla comienza á bordar sus extravagantes dibujos sobre el centenario curtido, se mantiene en bastante buen estado; flexible, entero, y por la haz tan blanco y limpio como renegrido por el envés.

El sello de cera, blanca en su origen, hoy ya de un amarillento oscuro, se halla cubierto de agujeros, aplastado, y roto por los bordes de tal suerte que ha perdido la forma circular; cuya circunstancia no permite determinar con exactitud la medida de su diámetro que debió ser de 10 á 11 centim.<sup>os</sup> próximamente.

Por el anverso, ostenta la efigie del rey, caballero en un bridon paramentado, con arreos de batallar, estoque y broquel. Hanse borrado casi del todo, la cabeza, los piés y el estoque del gineté, y desaparecido con los pedazos que faltan, el hocico, las patas y la mitad de las manos del caballo, que las tiene levantadas y estendidas en actitud de galopar. Menos destruidos están los relieves del reverso que son dos castillos y dos leones alternados en cuatro cuarteles.

En ninguna de las dos caras del sello se descubren vestigios de leyenda.

La fecha de 1293 que lleva este curioso manuscrito, debe entenderse de la Era del César y corresponde por lo tanto al año de gracia de 1255, del que, D. Alfonso pasó gran parte en Valladolid y el mismo precisamente en que concluyó el Fuero Real de España.

Obsérvase, que la data de los dias está escrita en letras minúsculas empleadas como números romanos, mientras que la del año toda en romance, á escepcion de la cifra «doscientos» representada por dos CC mayúsculas latinas.

Para nosotros es indubitable la autenticidad del documento, no solo por el sello de que está provisto, fórmula del sobreescrito, saludo, mandamiento, fecha, color de la tinta, carácter de la letra, abreviaturas, nexos y ortografía, sinó tambien por su lenguaje, que no difiere del de otros instrumentos coetáneos, ni en la construccion, ni en los giros, ni en los arcaísmos.

Como advertirán á primera vista nuestros lectores, en todo él es muy frecuente el empleo de la *u* por la *b*, de la *i* por la *j*, de la *t* por la *d*, de la *z* y la *t* por la *c*, de la *b* por la *u* y de la *f* por la *h*. No lo es menos, la elision de la *n* y de la *h*, la duplicacion de la *s* y de la *l*, y sobre todo, el uso de los caracteres mayúsculos y minúsculos contra las reglas ortográficas. Igualmente se hace notar, el que una misma palabra aparezca escrita de dos maneras distintas: en el renglon 10 se lee *mercel*, en el 13 *merced*, *Ffern* en el 12 y *Fern* en el 16.

La sencillez, y aun si se quiere pobreza artística, de esta carta, que no tiene orla, letra inicial, miniaturas, dorados ni adornos de ningun género, no puede ser motivo bastante para dudar de su autenticidad, por que si bien es cierto que desde una fecha muy anterior á la suya, los privilegios reales solian iluminarse, dorarse y adornarse, esto no puede entenderse de todos, sinó solo de los que trataban asuntos de gran monta. De tales privilegios, llamados *rodados* por la rueda en que iban las armas, nombre y signo del rey, posee esta ciudad un magnífico ejemplar en el que D. Juan II le concedió, jurando no enagenarla de la corona y confirmando sus prerrogativas, usos y costumbres, fechado en la villa de Cantalapiedra á 22 (1) de Octubre de 1442.

En la imposibilidad de dar un *fac-simile* de la carta del rey sábio, como hubiera sido nuestro gusto, reproducimos su texto, conservando

(1) D. Antonio Sanchez Cabañas en su «Historia de Ciudad-Rodrigo» publicada por Verdi, dió equivocadamente á este privilegio, dos dias más de antigüedad, suponiendo que se expidió el 20.

sus abreviaturas, ortografía y número de renglones, para que los lectores de «El Eco» formen de ella una idea tan aproximada como pueden proporcionar los escasos medios con que conta-

mos, é inmediatamente despues, hacemos la traduccion, añadiendo algunas notas precisas para su cabal inteligencia.

Don Alfon. por la g<sup>ta</sup>. de dios Rey de Cast<sup>na</sup>. de Toledo de Leo. de Gall<sup>ia</sup>. de Seuilla de Cordoua de Mur<sup>c</sup>. e de Jah<sup>n</sup>. al Conceio de Cibdat rodgo. Sal<sup>t</sup>. e gr<sup>ta</sup>. vi u<sup>ra</sup>. Carta q. me enuiastes co. u<sup>ros</sup>. omes buenos Joh<sup>n</sup>. mate<sup>s</sup>. e Domingo. pascual en q. me enuiastes di<sup>z</sup>. q. omes de Ordenes e de Villas q. uos destrue. un Pinar e un Enzinar e un Rouredo de u<sup>ra</sup>. Villa q. son catados co. las posadas de los Ganados q. deue. a fa<sup>z</sup>. passada por hy e q. faze. posadas q. no deue. a faz. e estan atato. quelos tallan e los qman e los destrue. por q. uie. grant dan<sup>o</sup>. a la villa e enuiastes me pedir mercet q. yo q. uos diesse coseio. en tal guisa q. fuessen guardados e defendudos assi com<sup>o</sup>. lo era. en tiepo. del Rey do. Alfon. mio Auuelo e del Rey do. Ffern. mio padre. E yo porq. he sabor de uos fa<sup>z</sup>. bie. e merced tego. por bie. e mado. q. niguno. n<sup>o</sup>. sea osado assi. de ordenes como de villas de uos faz. hy posada mas q. faga. por hy passada assi. com<sup>o</sup>. solie. en tiepo. del Rey do. Alfon mio auuelo e del Rey do. Fern. mio padre Et mado. á uos el Conceio q. lo guardedes e lo defendales segund q. esta mi carta dize e aql. q. uos amas posare q<sup>i</sup> pendredes assi. com<sup>o</sup>. el mio degredo mada. Dada en Valladolid el Rey la mado. xxiiii dias de agosto Joh<sup>n</sup>. p<sup>z</sup>. de Leo. la fizo Era de Mill e CC e nonae<sup>ta</sup>. e Tres an<sup>os</sup>.

Don Alfon, por la gratia de Dios rey de Castilla, de Toledo, de Leon, de Gallitia, de Seuilla, de Córdoba, de Murcia, é de Jahen, al conceio de Cibdat-Rodrigo, salut é gratia. Vi uestra carta que me enuiasteis con uestros omes buenos Johan Matheos é Domingo Pascual en que me enuiasteis dizir que omes de órdenes é de villas, que uos destruen un pinar é un enzinar é un rouredo de uestra villa, que son catados con las posadas de los ganados que deuen á fazer passada por hy (*pastados durante las paradas que hacen en ellos los ganados que tienen que pasar por allí*) é que fazen posadas que non deuen fazer, é estan á tanto que los tallan (*y llegan hasta el punto de que los cortan*) é los que man é los destruen, porque uienne grant danno á la villa (*de lo cual resulta gran perjuicio á la villa*) é enuiasteisme pedir mercet que yo que uos diesse conseio en tal guisa que fuessen guardados é defendudos, (*y me pedisteis por favor que os diera orden de que quedasen guardados*)

*y vedados*) anssi como lo erant en tiempo del rey Don Alfon mio auuelo é del rey Don Ffernand mio padre. E yo por que he sabor (*porque me place*) de uos fazer bien é merced, tengo por bien é mando que ninguno non sea osado, anssi de órdenes como de villas, de uos fazer hy posada, mas que faga por hy passada, anssi como solienten tiempo del rey Don Alfon mio auuelo e del rey Don Fernand mio padre. Et mando á uos, el conceio, que lo guardedes é lo defendades (*que lo guardéis y vedéis*) segund que esta mi carta dize; é aquel que uos á más posare, quel pendredes (*y que prendais al que en lo sucesivo se detenga allí*) anssi como el mio degredo manda. Dada en Valladolid; el rey lo mandó; veinte é quatro dias de agosto. Johan Perez de Leon la fizo. Era de mill e dossientos é nonaenta e tres annos.

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.



## POESÍA.

## LO QUE SON LAS OLAS.

Tal vez sois las eternas mensajeras,  
¡oh vagadoras y marinas olas!  
que las amigas playas extranjeras  
envían á las playas españolas.

Quizás desde las márgenes del Polo  
marchais al Ecuador, día tras día,  
y haceis acaso ese viaje, solo  
como una interminable romería.

O tal vez nuestras costas escarpadas,  
á las costas atlánticas adoran,  
y sois, olas, las cartas enviadas  
entre rocas que ausentes se enamoran.

¡Oh Dios! ¡quién sabe si la masa inerte  
siente y ama y suspira conmovida!  
¡quizá la piedra, símbolo de muerte,  
se revuelve en la llama de la vida!

Quizá con vuestra voz murmuradora,  
olas marinas, al llegar á España,  
á una roca decís: «Cuanto te adora  
aquel peñasco de la Gran Bretaña!»

J. MARTI FOLGUERA.

## A LOLA.

Desengáñate, Lola:  
El corazón humano  
Es insondable abismo,  
Jamás se encuentra harto,  
¿Qué más? dueño del mundo  
Siendo el gran Alejandro,  
Cuando miraba al cielo  
Y veía rodando  
Los mundos infinitos  
Que á su imperio escaparon,  
Es fama que un suspiro  
Como la hiel amargo,  
Salía de su pecho  
Y exhalaban sus labios:  
¿Qué más?... ¿has visto nunca  
Satisfecho al avaro?  
Yo lo fui de tus gracias  
En tiempo ya pasado...  
¿Te acuerdas?... tus favores  
Me viste mendigando,  
Y por el más pequeño  
Te brindé mi alma en cambio...  
Dueño fui, uno por uno,  
De todos tus encantos...  
Entonces... ¿no lo miras?...  
¡Mas! ¡más! sigo gritando  
Sin que tú calmar puedas  
La sed en que me abraso...  
Ya cual antes no encuentro  
Placer junto á tu lado;  
Aunque evitarlo intente  
¿Ves?... ¡ya estoy bostezando!...

¿Qué eres muy desgraciada?  
¡Yo soy el desgraciado  
Con un corazón, Lola,  
Que nunca se ve harto!!

RAFAEL QUINTANA MEDINA

## DOLORAS.

Hija blanca del amor  
De hada triste y misteriosa,  
Crecía una linda rosa  
En vergel encantador.

El viento manso y galán,  
Falaz, liviano, atrevido,  
Dulce, murmuró á su oído  
Frases de insensato afán.

Y la flor, en los albores  
De la vida, enamorada,  
A su madre, avergonzada  
Ocultaba sus amores.

Y el viento en su desvarío  
A la flor ajó sus galas,  
Y al cabo en sus raudas alas  
La arrastró loco y bravío.

Y allá en la montaña ruda,  
cuando el huracán la mueve,  
maldice el amor alevé,  
que tornó su lengua muda.

FRANCISCO JIMENEZ CAMPAÑA

## RIMAS.

Aquella noche,  
bien lo recuerdo,  
un inhiesto capullo de rosa  
miraba en tu seno.  
¿Será mío? Te dije en voz baja,  
temblando de miedo  
y tus ojos serenos, brillantes,  
que «sí» me dijeron.  
El capullo, que vino á la tierra  
bajado del Cielo,  
ofendido de verse en mis manos  
hablóme en secreto.  
Y me dijo: «Mi dueña á quien amas  
conoce tu afecto;  
y te paga cariño con burlas,  
amor con desprecio.»  
Tu venganza, tal vez, debí entonces  
arrojarle al suelo...  
Era tuyo... le llevé á mis labios  
y le dí mil besos...  
Desde ese instante,  
bien lo recuerdo,  
un capullo de rosa marchito  
va sobre mi pecho.

ANTONIO ROJO Y SOJO.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA Y ARTES.

VEÁNSE LAS CONDICIONES EN LA PRIMERA PLANA.

#### ANUARIO-ALMANAQUE

DEL COMERCIO Y DE LA INDUSTRIA EN ESPAÑA  
Y ULTRAMAR,

de D. C. Bailly Bailliere.

Se halla en prensa el primer volumen que comprende: Madrid, guía oficial, aranceles, tarifas, etc.. Será servido á los Sres. Suscritores en un plazo muy breve. El segundo volumen que comprende: provincias, ultramar y extranjero, se servirá seguidamente. Se admiten anuncios de provincias y suscripciones en general, en casa del representante D. Isaac de la Vega, Consuelo, 18, Salamanca.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA,

#### LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

En la redaccion de «El Eco del Agueda,» se admiten suscripciones á ambos periódicos sin recargo en el precio por comision, franqueo ú otro cualquier concepto. Los señores que se suscriban, gozarán de los mismos derechos y garantías que si lo hicieran directamente en la administracion central.

#### EMPRÉSTITO

DE 175 MILLONES DE PESETAS.

SE COMPRAN LÁMINAS DE DICHO EMPRÉSTITO, estén enteras ó solamente los nueve décimos, á los precios siguientes:

Láminas completas, ó sean con los diez décimos al 23 por 100.

Idem con los nueve últimos décimos al 20 por 100.

Tambien se compran recibos provisionales de dicho Empréstito ó sean los talonarios cedidos por las Recaudaciones de contribuciones, pagándolos á diferentes precios segun sus fechas.

En la imprenta de este periódico se dará razon á los interesados.

EL MATRIMONIO EN ROMA,

ENSAYO HISTÓRICO-JURÍDICO

POR FERNANDO ARAUJO GOMEZ.

Un elegante volumen en 8.º, encuadernado á la

rústica. Se vende á 6 rs. en toda España y 5 para los suscritores á EL ECO DEL TÓRMES. Los pedidos al autor, Patio de Escuelas, 4; ó á la librería de don Eugenio Calon, Zamora, 3.—Salamanca.

*Mercado de Ciudad-Rodrigo, 19 de Febrero.*—

Trigo candeal, de 43 á 44 rs. fanega.—Id. barbilla, de 40 á 42 id.—Centeno, de 26 á 27 id.—Cebada, de 22 á 25 id.—Algarrobas, de 21 á 23 id.—Garbanzos, de 70 á 100 id.—Patatas, de 2 á 3 rs. arroba.—Aceite, de 55 á 65 reales cántaro.—Harinas, de 1.º á 16 rs. arroba.—De 2.º á 15 id.—De 3.º á 13 id.—De 4.º á 8 id.—Menudillo á 6 id.

De Salamanca. Trigo candeal de 40, á 42 rs. fanega.—Harina de 1.º, á 16 rs. arroba.

De Ledesma. Trigo candeal á 38 rs. fanega.

De Vitigudino. Harina de 1.º, á 16 rs. y ½.

De Tamames. Trigo candeal á 43 rs. fanega.

VARIEDAD EN TARJETAS AL MINUTO.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE HACEN

á 10 rs. el ciento.

En la librería de Angel Cuadrado, se ha recibido un gran surtido en libritos de papel para fumar, legítimo hilo, de la gran fábrica modelo de Alcoy, «LA INNOVADORA.»

Precio de la gruesa 24 rs.

#### AVISO

Á LOS SEÑORES CURAS PÁRROCOS.

Con la prontitud, esmero y equidad de años anteriores, se han empezado á imprimir en este establecimiento las cédulas de EXÁMEN Y COMUNION.

Calendarios AMERICANOS para este año, conteniendo al dorso en cada una de sus hojas epigramas, charadas, cantares, refranes, anécdotas, cuentos, etc., etc., muy útil para las oficinas y despachos, al ínfimo precio de 3 y 4 rs. uno.



para siempre.

El ejército imperial picaba la retaguardia del francés, que en todas partes huía despavorido ante el pendon de Castilla, y al pasar junto á Frejus, encontró una antigua torre en que se habian fortificado cincuenta ó sesenta naturales del país. Pretender resistir á los invencibles tercios españoles, cincuenta hombres en un caseron ruinoso, más que intrepidez era locura. Garcilaso se adelantó á castigarla.

Lanzóse el *Petrarca castellano* al asalto, subiendo el primero por la escala y enardeciendo con el ejemplo á sus soldados. Ya tocaba las almenas de la torre, ya habia estendido su mano derecha, para clavar en ellas el morado estandarte que ondeó en Orán y Pavia, apellidando ¡victoria! cuando una piedra lanzada por los sitiados le hirió en la sien y lo derribó en el foso.

La ira de Francisco de Borja, al ver caer á su amigo fué indescriptible. Rugiendo como un leon rabioso, subió por la escala, arrolló á los franceses y seguido de sus soldados penetró en la plataforma.

—¡Cuartel! cuartel! suplicaron los vencidos arrojando las armas, pero en vano! Francisco veía el ensangrentado cuerpo de su generoso amigo, y aquella sangre pedía sangre.

—¡No! barbotó rechinando los dientes de un modo espantoso, ¡no hay cuartel! ¡a muerte!

Media hora después, las paredes de la torre estaban rojas desde las almenas al foso.

Los franceses habian sido todos pasados á cuchillo.

Siete días más tarde en la ciudad de Niza, espiraba Garcilaso en los brazos de Francisco. El marqués de Lombary perdía al único ser que podía y sabía consolarle, pero España perdía más aun, uno de sus más valientes capitanes y el primero de sus poetas.

V.

Feliz á quién meces,  
mentira, en tus sueños;  
tú sola, halagüenos  
placeres nos das;  
¡Ay! nunca busquemos  
la triste verdad!  
La más escondida  
tal vez, ¿qué traerá?  
¡Traerá un desengaño,  
con él un pesar!

*Espronceda. Diablo mundo.*

Leonor, en vez de consolar al de Lombay con su amor, lo martirizaba.

—¡Desdichado de mi! pensaba Francisco, ¡tan bella, tan pura, tan amante, y sin embargo, no la puedo amar! Cada beso de su boca es un puñal que me hiere. cada caricia suya es un áscua de fuego que me abrasa. Soy un ingrato, debiera amarla pero ¡ah! mi voluntad es impotente, el corazón no sabe lo que es el deber y se niega á obedecer.

En esta lucha agotaba el pobre caballero todas sus fuerzas. Leonor ignoraba que Francisco mentía cuando murmuraba cariñosamente á su oído, «te amo,» ignoraba que mentía cuando dejaba un beso en su boca, cuando la estrechaba contra su pecho; pero esta ignorancia era su felicidad.

No debía durar mucho. Un día, le sorprendió besando un retrato.

—¿De quién es ese retrato? ¡Dios mio! se preguntó Leonor,

si es el mio, ¿porque se oculta para besarlo? Si es de otra mujer ¿por qué lo besa?

Leonor cayó desde el colmo de la dicha, en el tenebroso abismo de la duda. Dudar es temer, temer es sufrir y Leonor sufrió espantosamente desde aquel punto.

Tenia miedo de conocer su desgracia, pero esa fuerza misteriosa que nos impele á nuestro daño, la decidió á levantar el velo que ocultaba la triste verdad. Una noche buscó en las ropas del marqués el malhadado retrato, ponzoña que habia venido á envenenar la dicha que gozaba.

Buscó y encontró. El retrato, estaba encerrado en un medallon de oro que era preciso abrir; entonces vaciló. El miedo de no ver reproducido, en el fondo del medallon su semblante, el miedo de contemplar una fisonomía burlona é impudente que se mofase de sus celos, de sus lágrimas y de su dolor, el miedo de que sus ojos se encontraran con otros ojos más bellos, la detenía. La esperanza de que sus temores fueran infundados la empujaba.

—¡Oh! se dijo, oprimiendo con sus crispados dedos el resorte que hacia jugar la tapa del medallon, si es de otra, moriré, si es el mio...

La voz se heló en sus labios, una niebla densísima oscureció sus ojos, un frio de muerte corrió por sus venas. Sintióse roto el corazon en mil pedazos, y el medallon se le escapó de las manos rodando al suelo.

No era su retrato el que Francisco besaba, era... el de la emperatriz Isabel!!!

Leonor miró con una espresion desgarradora á su esposo, que sonreia dormido, soñando tal vez con su amante. Y aquella mujer que hasta entonces ignorára lo que eran celos, sintiéndolos tan inmensos, tan desesperados, tan horribles, que no pudo sufrirlos.

—¡Ingrato! murmuró, ¡ingrato! y dando un suspiro, dejó caer la cabeza sobre la almohada.

Su alma habia volado al cielo.

no apagó la hoguera que ardía en su pecho. Casado contra su voluntad por un capricho cruel de la fortuna, y tal vez porque creyó agradar á la que amaba sacrificándole hasta su propio amor, estimaba á su esposa pero nada más.

El marqués era un hombre de honor y de corazon. El honor le habia hecho inmolarsé por su soberano; el corazon le obligaba ahora á demostrar á su esposa un cariño que no sentía, porque Leonor le amaba hasta el delirio; con tal pasion, con locura tanta, que hubiera muerto á sospechar que el marqués no la amaba, ni la habia amado jamás.

El desventurado ni aun tenía el consuelo de descubrir sus penas. Se veia forzado á aparentar alegría, cuando llevaba la muerte y el infierno en el alma. La corte le daba plácemes y enhorabuenas por su casamiento; ¡le envidiaba! ¡Ah! decian todos, hé aqui porque estaba triste el marqués ¿quién lo hubiera pensado? ¿quién hubiera dicho que se prendára tan locamente de D.<sup>a</sup> Leonor? ¿como le asoma al rostro la felicidad!

¡Asi es el mundo! superficial y ligero siempre, dejándose llevar por las apariencias; nos felicita por lo que tal vez causa nuestra desolacion, nos compadece por lo que quizá forma nuestra ventura!

Pero Garcilaso de la Vega, su amigo, su hermano, sabía cuanto sufría el de Lombay y trataba de consolarlo, de suavizar su desgracia ya que no estaba en su mano darle la felicidad. Las emociones fuertes, las privaciones, el cansancio del cuerpo, el dolor físico, eran las únicas medicinas capaces, no de curar, pero sí de aliviar las dolencias morales que aquejaban al marqués.

—Partamos á la guerra, le dijo.

El marqués pensó que en la guerra encontraría la muerte, como si esta no huyera de los que la buscan y contestó.

—Partamos.

García y Francisco partieron. En Túnez se cubrieron ambos de gloria, subiendo juntos á la brecha, peleando juntos en el campo, sufriendo juntos el hambre, el frio y las heridas, habitando juntos una misma tienda. En Francia debian separarse